

LA CURVA SE VOLVIÓ BARRICADA

Primera edición: junio de 2016

© 2016, Ángela Segovia

Copyright del diseño de cubierta:

© 2016, Eduardo Jiwani (La Luz Roja)

Maquetación: Arcadio Mardomingo

© 2016, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Ediciones La uña RoTa, S. L.

Apartado de correos 380

40080 Segovia

Correo electrónico: ediciones@larota.es

[www.larota.es](http://www.larota.es)

ISBN: 978-84-95291-42-4

Depósito legal: SG-99/2016

IBIC: DCF

Impresión: Villena Artes Gráficas

Printed in Spain – Impreso en España

LA CURVA SE VOLVIÓ BARRICADA  
**ÁNGELA SEGOVIA**



**Ediciones La uña RoTa**  
*Colección Libros Inútiles*

**planchas metálicas**

## mi cuerpo está cargado de

veneno

veneno son los huesos produciendo dolor lo  
fabrican despacito  
para que no me dé cuenta  
pero a cada segundo lo puedo notar  
son millones de agujeros  
cabén en cualquier lugar  
son mi sola compañía / no me van a abandonar /  
  
/ y sobre lo que el otro día no anoté /  
tengo que decir que  
fue lo más importante que ocurrió  
era algo acerca de la voz de una adolescente  
que entró al bar donde tomaba una copa  
la voz de la adolescente era grave  
como una grieta  
como la cueva que vi en una playa de Galicia y  
que tenía piel de lapas y pequeñas pezuñas de  
mar era espectacular  
la voz, me refiero  
no pude evitar notarlo  
creo que así fue  
y no me sentí mal porque verás  
me acordé de pasolini y de los catorce  
del riccè  
en lo del arrollo  
no tienes que ser sincera muchacha

me digo

y cambio un poco la frase:

“para las niñas de la vida  
la verdad no hará dominio”  
así me gusta y de la otra manera me rompe  
pero es un secreto mío  
lo importante es saber que la verdad no hará dominio  
de ninguna manera lo hará para las niñas del barrio  
me digo entonces salen las nubes  
haciendo alvéolos blandos hacia abajo  
parecen pequeñitos duodenos de  
un cachorro del cielo eso quise mirar

apretando mis manos entre los muslos  
para hacer como que no existían  
mientras un chico tomaba fotos  
del arco de color  
en el asiento de al lado

**son como naves** espaciales del bosque  
entre almenadas y nueces

si será que soy mago soy bruja  
soy sordo o  
siento que los oídos  
se navegan para dentro  
como Orfeo  
para dentro  
y no sacan sino la muerte  
y no sacan sino el vacío  
y no sacan sino quedarse

siempre  
navegándose hacia dentro

ay pelitos del tuétano  
qué amarillos os ponéis  
por qué poca cosa  
qué pajizos  
como señores del núcleo

es un in>forzamiento

dice

a cada metal leo su óxido  
como su cara como su nombre  
no guarda silencio  
sino lucernas codificadas

### **arriba en la plancha fija del cielo**

se desplazan los senos secos de unos toros  
que antes fueron la hierba que rodeas

por donde caminas cayó un misil  
cuando descendimos por aquellas pedrerías  
un tipo uniformado nos dijo que no volviéramos  
porque lo estallarían  
y el misil desapareció y en su  
lugar quedó un santo gritón  
dibujado en la arena  
arriba en la plancha  
fija del cielo

## la plataforma agria del cielo

una mujer con una vaporosa

falda naranja

ve pasar un grupo de

chicas que saltan un muro y caminan

junto a los restos de ciudad

una de ellas

introduce su mano bajo

la camisa de otra

toca su pecho y sonríe

la otra siente vergüenza

pero no dice nada

una mujer con una falda

color naranja se

engancha con la vegetación del entorno

y con esta luz

se distinguen sus

piernas completamente

desde arriba la

plataforma agria del cielo va cayendo

## los ángeles y las pibas marinas

las terminaciones nerviosas de la cabeza  
están vibrando como serpientes descabezadas  
al ritmo de marine girls y luego de los ángeles azules  
tenemos muchas terminaciones nerviosas en la cabeza  
van coincidiendo con los poros y los pequeños hoyos peliculares  
es una fiesta de puntos  
que tal vez tengan distintos formatos a niveles microscópicos  
pero que desde acá sólo pueden imaginarse como miles de  
puntos pequeñitos unos junto a otros  
dije que iríame a nadar  
aunque no sé  
hay grados bajo cero  
hace nieve en las planchas de los tejados  
y no asoma ni un gramo de sol  
las voces agudísimas de las mujeres del sur  
y de algunos hombres del sur como el cantante de los ángeles azules por  
ejemplo  
las voces gravísimas de los amigos que se exiliaron al berlin  
y luego la nocturnidad del cuarto  
mamá sacándome las liendres de la cabeza  
durante horas  
bajo susurros

**hoy querría no dejar**

**la casa** está en cajas

mosquitos diminutos punzan los pies

pusieron ojos zarcos por el suelo

entre las plantas prehistóricas que parecen nalcas

se oyen niños cryar

procedimientos que el propio bosque ejerce con los suyos

al paseo aparecen condones usados en los bancos

entre las falsas islas calvas del terreno

una nube de sangre flotando en el látex

alguien camina torpemente bajo ramas

habla de cualquier cosa o

sostiene el hoyo de un cielo

que hace sombra

entonces ella se adelanta, allá, unos pasos

y dada la vuelta roba

a la máquina

su médula de acción

ahora arden las mordidas vampiras en los pies

y daña al caminar

ganas dan decirte muchas de  
ganas dan decirte muchas a-  
caso en cosas de-  
cirte ganas cosas de

ninguna cosa acaso cabe en el ni-  
nguna cabe acaso la  
ausencia de esa cosa

o qui

zás siquiera eso  
en la

**noche a golp**

es

*que*

***al comienzo estaba el cerebro secreto*** dijo un borracho bebiendo leche de madrugada, junto a la ventana de su pieza. Al comienzo, hay un andén intermínimo. Largo largo, miren cómo se aleja. Ahora sí, este insistente, monocromo, rigor vertebral, rugor de la piel, que va de la nuca al centro / de la tierra mismo / no es más que un aviso: / ya cierne lo duro / estaré feliz de recibirla / y sonrío con arrojo, con heridas / aún quebrándome / después que la inminencia del desvelo acabó de desaparecer / ¿qué nombre le pondré? me / pregunto, pequeña mascota salvaje / su cuello despeluchado / sólo quiere sorberme desde el cielo / y llevarme donde nada cambia / donde ni una cifra / donde no existe sospecha ni medida

a.

**BAH, CRÍOS, EL DEMONIO DEL BOSQUE PUEDE MÁS**

en el reflejo del corte  
una sombra siembra su regreso

por franja de dolor que alta sea  
perviven la densa tizna del muro y sus chispazos

es decir, todas las humeantes manchas crecidas  
sostenidas por un gris anterior

es decir: sus humeantes cuerpos, o

de dónde viene

la luz tan a estas horas  
queda

atravesada la imagen de un caballo sufriente  
en el rescoldo seco de una envarada espalda  
una pata arrancada por el mordisco de una bestia

...sólo recuerdo el comienzo de la frase, era “ya voy...”, o decía “una vez...”, después continuaba en un papelito marrón. Sin embargo podría asegurar que ponía que algo debía pasarse a rojo. E inmediatamente me acordé de los de arriba. También me di cuenta de que lo que querían era malo, por eso no pude saludar al desconocido apropiadamente. Sí, también sospeché de eso. Vil cruce, pensé, el miedo acecha cuando no sucede nada, y miré arriba y vi el rojo restallar, abombado, enigmático, y suspiré aliviada alejándome por la pendiente, con las manos en los bolsillos y la lumbrera del cigarro avivando como prismas. A mi espalda oí decir “esa extraña postura dislocada en que encuentras la coincidencia súbita, maciza, impronunciable, de lo que no imaginabas tocándose...” y se apagaba la voluta de esa voz, mientras yo terminaba la frase para dentro “es sólo un arco envenenado, reza para que sea lento, y su dibujo obstinado”.

**no existe consuelo para mí**, entre los pasadizos veo ratones dice el borracho, con la cara blanca por la leche de la madrugada, veo ratones, dice, pero huyen de mis afectos. Hay señores uniformados, me espían en cada rincón y luego no dicen nada. A uno le pregunto que si va a cerrar la puerta. No dice nada, pero se marcha. Después aparecen los capitalinos de las risas, llevan bultos como cuerpos, no saben nada del deseo, ni de lo que no se ve.